

EL CONCEPTO DE CULTURA EN MÉXICO (1750–1850)

Carlos Hugo Hurtado Ames
El Colegio de México

NOTA INTRODUCTORIA

Este es un relato sobre la palabra cultura y el diferente uso que tuvo en un marco espacial y temporal determinado (la ciudad de México entre 1750 y 1850), y el cambio que podemos observar en la misma.¹ Siguiendo la propuesta del historiador Reinhart Koselleck, se trata de estudiar la semántica de conceptos centrales que han aglutinado ciertas experiencias históricas.²

¹ Agradezco los comentarios a este ensayo realizados por el doctor Guillermo Zermeño y mis compañeros del seminario “La historiografía, nuevas perspectivas”, del programa de doctorado en historia de El Colegio de México. El periodo de estudio aquí elegido responde al hecho de la mutación en las palabras que, entre otras cosas, se produce entre 1750 y 1850 (periodo que para Koselleck marca la emergencia de la modernidad).

² KOSELLECK, *Futuro pasado*, p. 16. Hago la salvedad de que Koselleck se refiere a conceptos que aglutinan experiencias históricas del tiempo, principalmente el de historia y las categorías formales de expectativa y experiencia que entrecruzan el pasado y el futuro. Básicamente, Koselleck discute abierta o implícitamente experiencias respecto al tiempo, donde trata de poner en duda la singularidad de un único “tiempo his-

En la actualidad “cultura” es uno de los conceptos más complejos, principalmente por los múltiples significados que se le asignan. Teniendo presente que las palabras no siempre han significado lo mismo, veremos que hay un proceso que sustenta esta complejidad dentro de los diversos horizontes cambiantes de futuro y pasado,³ y que hay variaciones de acuerdo a cada realidad que debemos tener presentes. Para este caso se mostrará que el significado de la palabra cultura, entre 1750 y 1850 en la ciudad de México, poco tiene que ver con los debates actuales, ligados sobre todo al uso que le dan al término la antropología y la sociología. En cierta medida mostraremos que “cultura” aún conserva el significado antiguo de “cultivo de la tierra” y su extensión metafórica de “cultivo de las especies humanas”, en este espacio y marco temporal. En los materiales que hemos revisado, además, se alterna el uso de “cultura” con el de “civilización” como contrario al de “salvajismo”, sobre todo ya entrado el siglo XIX.⁴

tórico” que se ha de diferenciar del “tiempo natural”, por lo que plantea que hay muchos tiempos superpuestos a otros. Véase KOSELLECK, *Futuro pasado*, pp. 14 y 16; sobre el concepto de historia pp. 42 y ss., y sobre las categorías formales de experiencia y expectativa pp. 333 y ss. Retomaremos estas ideas fundamentales a lo largo de este trabajo. Para un acercamiento a los planteamientos de Koselleck y la historia conceptual véase PALTÍ, “De la historia de las ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’” e “Introducción”, y ABELLÁN, “Historia de los conceptos”.

³ Esta última idea proviene de GADAMER, *Verdad y método*. Citado en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES, “Historia, lenguaje, sociedad”, p. 26.

⁴ Cuando preguntamos por el significado de algo (principio de la hermenéutica), hay que encontrarlo en el uso dado a ese algo. De esta manera, el contexto determina el uso. Véase WITTGENSTEIN, *Últimas conversaciones*, pp. 25, 33, 61.

CULTURA Y CULTURA:
DE LA ANFIBOLOGÍA AL USO DE LA PALABRA

El estudio de la historia a partir de la unidad del lenguaje que es la palabra nos enfrenta a varias situaciones. En principio, conviene dejar en claro que el lenguaje no es sólo un mero vehículo de comunicación, sino que más bien se trata de un medio que ayuda a construir la realidad. Esto quiere decir que mediante las palabras no sólo se “dicen” cosas, sino que, sobre todo, se “hacen” cosas. Así, el mundo tal cual es una conceptualidad.⁵

Ahora bien, no todas las palabras pueden ser consideradas propiamente como conceptos. Sólo aquellos términos que incorporan una pluralidad de significados en pugna, y que engloban en ese solo significante un rico contexto histórico, social y político, merecen ser denominados como tales.⁶ Desde esta perspectiva, se entiende que “cultura”, tal como la estudiamos aquí, es, principalmente, un concepto.

No hay mayores evidencias del uso de “cultura” hasta la segunda década del siglo XVIII. De esta manera, por ejemplo, el *Diccionario* de Sebastián de Covarrubias, fechado en 1611, no registra el término.⁷ La referencia más antigua que se ha encontrado data de 1729, en el *Diccionario de Auto-*

⁵ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Conceptos, metáforas y mitos”, conferencia, México, noviembre de 2005. Véase KOSELLECK, *Futuro pasado*, pp. 123 y 124. Para Koselleck el lenguaje es una entidad constituida históricamente y, a la vez, constitutiva de la experiencia histórica. De esta manera, sin acciones lingüísticas no son posibles los acontecimientos históricos. Las experiencias que se adquieren desde ellos no se podrían interpretar sin lenguaje. KOSELLECK, *Futuro pasado*, p. 287.

⁶ KOSELLECK, *Futuro pasado*, p. 117.

⁷ COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*.

ridades, la primera edición del diccionario de la Academia Española de la Lengua, principal obra de referencia lexicográfica en España durante la mayor parte del siglo XVIII. Esto permite señalar que es en este momento cuando la palabra ingresa de manera más fluida en el habla castellana. El diccionario mencionado señala lo siguiente:

CULTURA. La labor del campo o el ejercicio en que se emplea el Labrador o Jardinero. Es del latino cultura que significa esto mismo. /Metafóricamente es el cuidado y aplicación para que alguna cosa se perfeccione como la enseñanza de un joven, para que pueda lucir su entendimiento. /Vale también lo mismo que culto en el sentido de reverencia o adoración.⁸

Vemos que hay hasta tres definiciones, siendo la más importante la que se refiere a cultura como cultivo de la tierra, y, en segunda instancia, la metáfora que de ella se hace hacia el cuidado —“el cultivo”— para el perfeccionamiento de las personas. De una u otra manera, como se verá más adelante, éstas estarán presentes en el uso que de la palabra se hará en México en el tiempo aquí trabajado. Ahora, en el artículo que aparece en la edición del *Diccionario de la Academia* (1780) sobre “cultura”, además de las definiciones presentes en el *Diccionario de Autoridades* citadas, encontramos el agregado de: “La hermosura, o elegancia de estilo, lenguaje, etc.”⁹ Esto supone que desde la segunda década del XVIII,

⁸ *Diccionario de autoridades*, p. 699, 2.

⁹ La definición exacta que sobre cultura da el *Diccionario de la Academia* de 1780 es: “Las labores y beneficios que dan a la tierra para que fructifique. / El estudio, la meditación y enseñanza con que se perfeccionan los talentos de los hombres. / La hermosura, o elegancia del estilo,

hasta un poco después de la mitad de ese siglo, se introdujo este significado en el uso de la palabra. El *Diccionario Castellano* de Terreros y Pando, cuya edición príncipe se publicó a finales de la referida centuria (1786-1793), sobre el término que ahora ocupa estas páginas, dice lo siguiente: “El cuidado que se toma para cultivar la razón, costumbres, ciencias y artes. /Es tomado por semejanza de la cultura de los campos. También se toma por el mismo ejercicio y efecto de este cuidado”.¹⁰ Aparentemente lo recogido por Terreros y Pando se enmarca dentro del mismo espíritu del *Diccionario de Autoridades* y el *Diccionario de la Academia*. Sin embargo, hay una distinción importante que conviene resaltar. Para Terreros y Pando, la acepción más destacada de la palabra se refiere al cultivo de las personas y las costumbres, sólo en segunda instancia es el cultivo de los campos. Esto quiere decir que ha habido una suerte de mutación en la importancia que se le venía asignando a la definición precisa de la palabra hacia finales del siglo XVIII, donde “cultura”, como cultivo de la tierra, pasa a un segundo plano; y la referida al hombre como objeto de estudio y de cuidado toma preeminencia.

Con este panorama en mente, podemos ubicar con mayor precisión la situación con la que nos encontramos en Nueva España a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Para examinar “cultura” en este espacio, nos valdremos de las publicaciones periódicas del fondo digitalizado de la Hemeroteca Nacional de México,¹¹ que además tiene un buscador

lenguaje, etc. / Culto, adoración”. La definición se mantendría inalterable hasta la edición de 1869. Sobre ello volveremos.

¹⁰ TERREROS Y PANDO, *Diccionario Castellano*, p. 579.

¹¹ La mayor parte de las evidencias empíricas de este trabajo se basan en estas fuentes y en este recurso. Si bien las cifras que mostraremos más

por palabras de los impresos incluidos en él, sobre cuya base estableceremos frecuencias de la aparición del término por rangos de 10 años, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX.

En el recurso mencionado, “cultura” sólo aparece a finales del siglo XVIII y de manera poco profusa. En el rango de 1750 a 1800 aparecen seis referencias al término en cuestión, todas en *La Gazeta de México* en la década de 1790.¹² Aunque debe considerarse el hecho de la presencia poco fluida de la prensa en ese tiempo en México, se puede afirmar que a partir de este momento el término tiene mayor difusión y uso.

La primera de las referencias con las que contamos data de septiembre de 1791: “Por lo que [ilegible] a la *cultura* de los Mexicanos, convenga con V. M. y aún le noticio, que estoy para publicar unos Monumentos que los demuestran a toda luz”.¹³ Independientemente del contexto preciso al que se refiere el autor de la nota, nos interesa llamar la atención sobre el hecho de pensarse “cultura” como cultivo de la especie humana y en una ligera e indirecta sincronía con “civilización”.¹⁴ Una columna de opinión, en

adelante, sacadas a partir de la búsqueda en este fondo digitalizado, no son exactas ni precisas, los rangos y variaciones en el sentido porcentual son reveladores.

¹² *La Gazeta de México* se publicó entre 1784 y 1809, y circuló básicamente en el actual Distrito Federal. Puede pensarse que se trataría de un periódico con mayoritaria influencia europea. Para más detalles sobre la historia de esta hoja véase ADANK, “Accommodation and innovation”.

¹³ *Gazeta de México* (13 sep. 1791). Salvo que se indique lo contrario, todos los énfasis en el término cultura son míos.

¹⁴ La relación entre cultura y civilización será examinada con más detalle en el siguiente apartado de este trabajo; por ahora sólo nos interesa mostrar el contexto general del empleo de la palabra.

la misma *Gazeta*, de octubre de 1794, lo muestra más claramente:

Ha sido siempre la rudeza el mayor obstáculo de los hombres para llegar a las luces de la industria y de la *cultura*. La falta de esta y la obra de aquella mantienen a muchos en una supina ignorancia (...)

[...] como a muchos hombres les conviene según el orden de jerarquía que les puso la suerte, que el resto de los demás viva sin *cultura* ni conocimiento [...]

Quantos [*sic*] se apenan a los celosos del bien común en otros tanto párvulos, que animan sus ardientes deseos por conseguir una obra en que preveían de bulto la felicidad futura de aquel pueblo. Consideraban por un lado la *cultura* en general y, de ella deducían consiguiente industria y dulce temperamento de los hombres.¹⁵

Lo importante en este caso es el empleo de “cultura” hasta tres veces en el mismo artículo. Más aún si vemos que es un texto que tiene las características de las actuales editoriales periodísticas, es decir, de algo ligado a la actualidad del momento.

En consecuencia, a finales del siglo XVIII, en este espacio empieza a utilizarse más en el lenguaje de lo cotidiano la palabra cultura, producto de la apertura que de ella hacen los medios impresos existentes, cuyo auge en el siglo XIX hará el consabido efecto dominó. También vemos que el mayor uso de la palabra se da en un contexto de opinión y

¹⁵ *Gazeta de México* (31 oct. 1794). En 1796 encontramos una referencia (la última localizada para el siglo XVIII) en el mismo sentido de las antes indicadas: “La comunicación, la *cultura* y la aplicación del trabajo, todo va a ponerse en movimiento a la sombra de V. E. de hacer un Reyno floreciente”. *Gazeta de México* (28 dic. 1796).

de actualidad, o de los llamados a crear “conciencia”, como es el caso del texto de 1794 de *La Gazeta de México*. Otro rasgo importante es el hecho de que no hay una diferencia clara y explícita entre cultura como cultivo de lo humano y cultura como civilización. Esta distinción se hará más patente, sobre todo, en el siglo XIX, cuando tome preeminencia la relación entre ambos términos.

El uso literal de cultivo de la tierra como sinónimo de cultura en el espacio temporal que venimos trabajando es bastante claro. De ello hay varios ejemplos desde, por lo menos, los primeros años del siglo XIX, aunque es evidente que este rasgo corresponde a los primeros momentos en que la palabra se introdujo parcialmente en el habla durante el XVIII, tal como lo recogen los diferentes diccionarios traídos a colación. De esta manera, por ejemplo, en 1807, encontramos reclamos como: “Al tiempo de la cosecha puede cada uno decir también si este campo, cuando estaba envuelto era mío, porque me tocó en la repartición, ahora que esta cultivado me pertenece por doble título, porque su *cultura* es obra mía”.¹⁶ Diez años después tenemos lo siguiente: “[...] y le ocurrió que recogiendo en una bolsa el corto manantial de agua que por ahí corría, podría ponerse en *cultura* una pequeña porción de aquel terreno”;¹⁷ y en 1823: “Llamé la atención a las ventajas de la libre *cultura* del tabaco, que proporcionaría ocupación a innumerables brazos”.¹⁸ Sin embargo, esta acepción de “cultura” como significado literal de cultivo de la tierra comienza a hacerse poco frecuente en años posterior-

¹⁶ *Diario de México* (28 ene. 1807).

¹⁷ *Gazeta del Gobierno de México* (22 mar. 1817).

¹⁸ *El Águila Mexicana* (29 dic. 1823).

res, aunque la utilización de la palabra con este significado no desaparecería todavía hasta la segunda mitad del XIX. Por ejemplo, en 1840 encontramos la siguiente referencia: “En medio de estas asperezas, se encuentran algunos valles, y la una presenta un plan de área de dos mil fanegas de superficie, cuyas tierras son muy favorables para la *cultura* [...]”.¹⁹ Es decir, la acepción de cultura como semejanza de cultivo aplicado a los campos —“cultura de los campos”— era de uso más o menos común hasta este momento, aunque no el más importante. Suponemos que con el transcurso de la mencionada centuria dicho uso se haría más infrecuente. El *Diccionario de la Academia* recoge este significado, curiosamente, al menos hasta la edición de 1970, ya en el siglo XX. No obstante, otros usos del término tomaron mayor vigencia, como se mostrará en las páginas siguientes.

Ahora, como es de suponer, la utilización de la palabra se intensificó en el siglo XIX, aunque con singulares variaciones. La búsqueda del término en el material digitalizado de la Hemeroteca, muestra los siguientes resultados:

Cuadro 1

FRECUENCIA DEL TÉRMINO CULTURA ENTRE 1790-1850
EN LA HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

1790-1800	6
1800-1810	6
1810-1820	10
1820-1830	207
1830-1840	164
1840-1850	551

¹⁹ *El Mercurio Mexicano* (1º ene. 1840).

La poca frecuencia de “cultura”, tanto en 1800-1810 como en 1810-1820, corrobora lo que ya habíamos dicho, que el uso difundido de la palabra se dio en la década de 1820 a 1830. Esto puede entenderse por el incremento de las publicaciones periódicas, cuya dinamización es clara desde años antes del proceso independentista de Hispanoamérica, aunque de manera desigual, como resultado del decreto de libertad de imprenta de las Cortes de Cádiz del 10 de noviembre de 1810.²⁰ La diferencia numérica de 10 a 207 referencias localizadas en el buscador en el lapso de una década es elocuente. La disminución que encontramos de la aparición de la palabra entre 1830 y 1840 también nos dice de su importancia entre 1820 y 1830. Como mostraremos en la siguiente sección, el empleo de cultura, sobre todo muy ligado al de civilización, es más frecuente durante periodos de conflictos sociales, en este caso, el que siguió al proceso de independencia.

Finalmente, vemos que la masificación del término se dio en la década de 1840 a 1850, cuando encontramos las 551 referencias mencionadas. Sobre este dato se volverá al final de nuestro trabajo, cuando veamos el cambio que se percibe en la palabra hacia la significación múltiple que ahora tiene.

Como se señaló al comienzo, en el espacio que venimos estudiando, el significado de la palabra pasa por tres definiciones: cultura como cultivo de la tierra; cultura como cultivo del hombre, y cultura como civilización. Nos detendremos ahora en esta última acepción por razones que se harán evidentes.

²⁰ Sobre este punto en concreto véase ÁLVAREZ y MARTÍNEZ RIAZA, *Historia de la prensa hispanoamericana*, pp. 58 y ss.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN EN EL ESPACIO MEXICANO

Las mayores entradas que se encuentran en la búsqueda efectuada por nosotros se refieren a la palabra cultura en sincronía con la palabra civilización. Por ejemplo, en 1806 ya se muestra una aproximación entre ambos términos: “[...] ¿cómo podemos presumir hubiese tanta población, *cultura* y *civilidad* como pretende Clavijero?”;²¹ y a lo largo de la primera media centuria del XIX, encontramos afirmaciones como: “Estos desgraciados seres de la naturaleza [los indios del norte], que separados de la *cultura* y *civilización* han excedido a nuestra vista, sin lograr que de otro beneficio que el de su libertad”;²² “[...] que supone cierto grado en la escala de la *cultura* y *civilización*”;²³ “[...] y ha escandalizado tanto a Mr. Ward con lo que aconteció en su patria en tiempos de mayor *civilización* y *cultura*”;²⁴ “Y tal es el estado que guardan las naciones referidas, si tal su *civilización*, su *cultura*, la perfección de sus artes [...]”.²⁵

Si bien hay un contexto preciso en el empleo de los términos, nos interesa llamar la atención sobre una especie de maridaje muy marcado que encontramos entre ambas palabras. Por ejemplo, de 1800 a 1820, todas las referencias encontradas sobre “cultura”, salvo una, corresponden a la vinculación con “civilización”. Volveremos sobre esto más adelante.

Ahora, los diccionarios de la Academia sólo registran “civilización” a partir de la edición de 1817, definiendo-

²¹ *Jornal Económico Mercantil de Veracruz* (21 mar. 1806).

²² *Gazeta Imperial de México* (4 dic. 1821).

²³ *El Sol* (3 jun. 1824).

²⁴ *El Sol* (3 nov. 1830).

²⁵ *Diario de los Niños* (1º ene. 1840).

la como: “Acción y efecto de civilizar”; y civilizar como: “Hacer culto y sociable”.²⁶ Lo que queda claro, en consecuencia, es que la relación que se establece entre civilización y cultura es por “lo culto” (el conocimiento). La edición de 1822 recompone la definición: “Aquel grado de cultura que adquieren pueblos o personas, cuando de la rudeza natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces, usos y costumbres propios de gente culta”.²⁷ Esta definición es importante debido a que a la idea de civilización liga la de progreso y de perfeccionamiento secular, que supone la marcha ascendente del género humano y que, en buena medida, caracterizará su empleo durante el siglo XIX.²⁸

Los datos localizados indican que “civilización” se introdujo en el habla de la Nueva España a fines del siglo XVIII. La referencia más antigua encontrada es de 1785 y apareció en *La Gazeta de México*: “Nueva España, que nada envidia en algunas cualidades a los principales de Europa [...], la *civilización*, lo culto [...]”.²⁹ Para el caso europeo, según Fernández Sebastián, la voz civilización se documenta en español ya en 1763, sólo seis años después de la primera aparición del regionalismo francés corres-

²⁶ *Diccionario de la Academia*, p. 914, 1. Sin embargo el diccionario de Terreros y Pando, a finales del XVIII, sí recoge el término definiéndolo como la acción de civilizar y domesticar algunos pueblos silvestres. TERREROS Y PANDO, *Diccionario Castellano*, p. 439.

²⁷ *Diccionario de la Academia*, p. 187, 3. Esta definición se mantendrá invariable en las ediciones de 1832, 1837, 1843, 1852, 1869 y la de 1884.

²⁸ Un ejemplo claro es el texto de SARMIENTO, *Facundo*, que antepone la antítesis célebre entre civilización y barbarie. Para un examen de esta obra véase ALTAMIRANO, *Para un programa de historia intelectual*, pp. 25 y ss.

²⁹ *Gazeta de México* (4 ene. 1785).

pondiente (*civilization*, 1756) y cuatro años antes de su equivalente inglés (*civilization*, 1767).³⁰ Como se observa aquí, hay una expansión del término de Europa a Hispanoamérica a finales del XVIII. Esta situación permite plantear que la palabra en cuestión seguirá un desarrollo hasta cierto punto independiente en el espacio hispanoamericano. Es decir, las mutaciones que observaremos en la misma están en relación directa con los procesos particulares aquí vividos. Sea como fuere, sin embargo, el caso es que desde sus orígenes dieciochescos, ambos términos se encuentran estrechamente emparentados.³¹

Ahora, “civilización” no significa lo mismo en distintos países de Occidente. Norbert Elias ha observado que hay una gran diferencia, en especial entre el uso francés e inglés de la palabra, por un lado, y por el otro el que de ella hacen los alemanes.³² Siguiendo a Elías, en Francia y en Inglaterra, el concepto resume el orgullo que inspira la importancia que tiene la nación propia en el conjunto del progreso de Occidente y de la humanidad, en general. En el ámbito germano, “civilización” significa algo muy útil, pero con un valor de segundo grado, esto es, algo que afecta únicamente a la superficie de la existencia humana. La palabra con la que los alemanes se interpretan a sí mismos, la palabra

³⁰ La rápida aceptación del término, señala Fernández Sebastián, parece indicar que esta noción venía a ocupar un espacio semántico que no quedaba cubierto suficientemente con otras voces vecinas como civilidad o cultura. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Civilización”, p. 144.

³¹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Civilización”, p. 151. Por ejemplo, para España, en el *Diccionario Político y Social*, en la entrada relativa a “cultura”, aparece “ver civilización”, lo que muestra a las claras la igualdad que existe entre ambos términos, al menos en este caso.

³² ELIAS, *El proceso de la civilización*, p. 57.

con la que se expresa el orgullo por la contribución propia y por la propia esencia es la “cultura”.³³

En el ámbito concreto de Nueva España, la primera documentación sobre el término “civilización” asociado a “cultura”, localizada por nosotros, data de octubre de 1808: “El heroísmo del pueblo mexicano en aquella noche sería el asombro de las naciones modernas que se prestan de su *civilización y cultura*”.³⁴ El hecho de que la misma sea del año en cuestión, es decir de la ocupación francesa de España y de la resistencia civil de los españoles, es importante, ya que se trata de una coyuntura de movimiento social que se reflejaba en Hispanoamérica mediante el empleo de ciertas palabras. Esto permite suponer que a partir de una coyuntura de movimiento social hay un mayor uso de “cultura” vinculado a “civilización”. Por ejemplo, un artículo de noviembre de 1808 da cuenta de prisioneros que son degollados, mutilados y reducidos a la esclavitud, y se pregunta: “¿se pretende ahora, separándose de la religión, de la humanidad y de toda *cultura* restablecer estos bárbaros usos?”.³⁵ Así las cosas, podemos creer que es a partir de una coyuntura de esta naturaleza que “cultura” comienza a asociarse a “civilización” de una manera más intensa, y que a partir de este momento se da una igualación masiva de ambos

³³ “El concepto francés e inglés de ‘civilización’ puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos y técnicos, morales o sociales, mientras que el concepto alemán de ‘cultura’ se remite sustancialmente a espirituales, artísticos, religiosos y muestra una tendencia manifiesta a trazar una línea clara divisoria entre los hechos de ese tipo y los de carácter político, económico y social”. ELIAS, *El proceso de la civilización*, p. 8.

³⁴ *Gazeta de México* (4 oct. 1808).

³⁵ *Gazeta de México* (26 nov. 1808). La contraposición de “cultura y barbarie” (en vez de “civilización y barbarie”) es elocuente.

términos. Como ya se mencionó, de 1800 a 1820, todas las referencias encontradas sobre “cultura” corresponden a la vinculación con “civilización”, sólo con una excepción. Es decir, a partir de este momento, podemos observar una primera mutación de la palabra.³⁶ Al menos en estos años, cultura y civilización están mezcladas.

Se habría producido, en consecuencia, lo que Koselleck llama una aceleración del tiempo (el especto crucial en la experiencia moderna del mundo).³⁷ Koselleck plantea que en experiencias como, por ejemplo, la revolución francesa, las categorías de dilación y aceleración modifican en ritmos cambiantes las relaciones entre pasado y futuro.³⁸ Este tipo de procesos, como han observado Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes para las Cortes de Cádiz, producen una reformulación de conceptos y términos cuyo sentido, en opinión de algunos políticos y escritores liberales, habían quedado desfasados.³⁹ Volviendo a la revolución francesa, por ejemplo, Norbert Elías observa que el concepto de “civilización”, y otras nociones similares, dejan de remitir claramente a la aristocracia cortesana alemana para comenzar a referirse cada vez más a Francia

³⁶ Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes señalan que las palabras no sólo sirven para describir la realidad, sino que muchas veces son utilizadas como arietes, constituyendo, sobre todo en tiempos de revolución, formidables palancas para la transformación de esa misma realidad. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES, “Historia, lenguaje, sociedad”, p. 57.

³⁷ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES, “Historia conceptual, memoria e identidad”.

³⁸ KOSELLECK, *Futuro pasado*, p. 65.

³⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES, “Historia, lenguaje, sociedad”, p. 40.

y a las potencias occidentales en general.⁴⁰ La misma idea puede aplicarse al caso aquí explorado. Es decir, “cultura” comenzará a referirse a las llamadas formas superiores de convivencia que se asocian con “civilización”.

Por lo mismo, no es extraño que dentro de la categoría cultura-civilización haya una suerte de inclusión de la acepción cultura-conocimiento, que no se distingue del todo en algunos casos: “Esta manía, o ya fuese virtud, hizo que el primitivo verso de la segunda estrofa, queriendo darle algún aire de novedad y de *cultura*, revolviese sin sosiego quantas palabras le amontonaba su gran talento”;⁴¹ y en otros, donde el significado quedaba bien explicitado: “Por tanto mando se publique por bando en esta capital, esperando de la fidelidad y *cultura* de este recomendable vecindario [...]”;⁴² “El arte de escribir es hoy mirado como el ramo más importante de un joven bien educado, y es cosa bochornosa el ignorarlo; pues de estos principios se conoce la *cultura* de los hombres”.⁴³

El asunto se torna interesante si vemos que la primera distinción no tan clara corresponde a 1807, y las explícitas, a 1817, lo que da cuenta, en definitiva, de la importancia de este periodo en la mutación de las palabras. En 1830, la acepción de cultura-conocimiento es clara: “[...] que por el hecho mismo de serlo debe manifestarnos su *cultura* en este precioso ramo”.⁴⁴ Esto nos muestra que tal significación toma una suerte de consistencia con el desarrollo del siglo y que se va diferenciando de la de cultura-civilización.

⁴⁰ ELIAS, *El proceso de la civilización*, p. 49.

⁴¹ *Diario de México* (1^o jul. 1807).

⁴² *Gazeta de México* (27 mayo 1817).

⁴³ *Gazeta de México* (18 dic. 1817).

⁴⁴ *El Sol* (5 sep. 1830).

Esta situación se enmarca dentro del hecho de que, a pesar de cierta suerte de parentesco de estas palabras, “civilización” comenzará a tomar un camino propio. El empleo de civilización será mucho más intenso que el de cultura, al menos desde la década de los veinte en el siglo XIX. La frecuencia del uso de la palabra que hay en el buscador de la Hemeroteca, en intervalos de 10 años, lo muestra claramente:

Cuadro 2

FRECUENCIA DEL TÉRMINO CIVILIZACIÓN ENTRE 1800 Y 1850 EN LA HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

1800-1820	15
1820-1830	448
1830-1840	670
1840-1850	2 200

En suma, civilización era la palabra que más se acomodaba al discurso liberal de aquellos tiempos. Esto sugiere que se inicia un pequeño divorcio entre ambos términos, lo que se observa con más claridad en el intervalo de 1840 a 1850, cuando ya se ve el uso generalizado de “civilización”. Esto puede indicar una segunda mutación de la palabra “cultura”. Es decir, de una primera igualación con civilización en el contexto amplio de las independencias hispanoamericanas, pasará a desligarse poco a poco de este maridaje. En tal sentido, “civilización” y “cultura” adquirirán connotaciones diferentes.

HACIA LA RESEMANTIZACIÓN DE LA PALABRA

La más reciente edición del *Diccionario de la Academia* define “cultura” de cuatro maneras. La primera de ellas es como sinónimo de “cultivo”; la segunda, como “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico”; la tercera, como “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social”; y la última, como “culto religioso”.⁴⁵

Estas acepciones son muy importantes ya que nos muestran permanencias y cambios en el significado y el uso de la palabra. Lo primero que llama la atención es que se mantiene el significado de cultura como “cultivo”, a pesar del poco uso que se le suele dar hoy en día. La definición de cultura-conocimiento, que también hemos visto en nuestro trabajo, está bien establecida y no llama la atención. La tercera significación que admite este diccionario, “conjunto de modos de vida y costumbres”, es la que más se aproxima al uso complejo que le suelen dar al término las ciencias sociales actualmente, sobre lo que se volverá.

Haciendo una suerte de arqueología del significado que la Academia le ha asignado a la palabra, vemos que hasta las últimas décadas del siglo xx, no hay variaciones importantes. De esta manera, la significación que asocia cultura con “las labores y beneficios que dan a la tierra para que fruc-

⁴⁵ Se agrega, además, la significación compuesta de “cultura física”, como “conjunto de conocimientos sobre gimnasia y deportes, y práctica de ellos, encaminados al pleno desarrollo de las facultades corporales”, y “cultura popular” como “conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”.

tifique”; “el estudio, la meditación y enseñanza con que se perfeccionan los talentos de los hombres”; “la hermosura o elegancia del estilo, lenguaje, etc.” y “culto, adoración”, presentes en el *Diccionario de Autoridades* y el *Diccionario Usual* del siglo XVIII, se mantiene hasta 1869. Conviene señalar que entre la edición del *Diccionario usual* de 1780 y la de 1869, ha habido 10 ediciones, lo que quiere decir que el concepto aquí trabajado, entre 1750 y 1850, se mantuvo casi inalterable en los diccionarios de la Academia. Ésta sólo introdujo una variación desde la edición de 1884, cuando agrega: “Resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio de los ejercicios de las facultades intelectuales del hombre”.⁴⁶ Con este agregado, la definición de “cultura” en los diccionarios de la Academia se mantendrá hasta 1970, fecha para la cual ya había habido ocho ediciones de por medio. En la edición de 1983 se agregó: “Conjunto de modos de vidas y costumbres (de masas). Lo que pertenece a gran número de personas logrado por los medios sociales de comunicación (popular). Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”.⁴⁷ En la edición de 1984, el significado principal es: “Conjunto de modos de vida, costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social, etc.”⁴⁸

El seguimiento de la palabra cultura en los diccionarios de la Academia muestra la evolución del significado de la palabra hasta un momento reciente. Es importante observar que la Academia recién incorpora las acepciones de

⁴⁶ *Diccionario de la Academia*, p. 321, 3.

⁴⁷ *Diccionario de la Academia*, p. 660, 2.

⁴⁸ *Diccionario de la Academia*, p. 415, 3.

“modos de vida” o “costumbres” como significado de cultura en épocas cercanas al momento que ahora vivimos, a pesar de tratarse de un uso difundido en las ciencias sociales desde, por lo menos, las primeras décadas del siglo xx.⁴⁹ Hoy por hoy, “cultura” presenta múltiples formas de definición y es uno de los conceptos más discutidos, sobre todo en la antropología y la sociología;⁵⁰ básicamente la definición tiene que ver con algo relacionado con todas las formas de comportamiento social. Clifford Geertz ha observado que el nacimiento del concepto “cultura”, en este sentido, ha equivalido a la demolición de la concepción de la naturaleza humana que dominaba durante la Ilustración —una concepción, señala, que dígase lo que se dijere a favor o en contra de ella, era clara y simple— y a su reemplazo por una visión no sólo más complicada, sino enormemente menos clara.⁵¹ ¿Cuándo se dio este cambio semántico?

En su estudio sobre la cultura como un concepto histórico, Niklas Luhmann, basado en la experiencia de Europa, sostiene que el concepto de cultura obtuvo sus características más constitutivas en la segunda mitad del siglo XVIII, agregando que el interés por los símbolos y signos como punto de partida para un concepto de cultura, no es precisamente nuevo.⁵² Esta idea es importante por el hecho de que el tér-

⁴⁹ Sobre este aspecto véanse los textos compilados por KAHN, *El concepto de cultura*.

⁵⁰ Una aproximación muy útil a la misma es la que señala Clifford Geertz, quien además cita varias de las definiciones de cultura que han sido trabajadas en la antropología. Véase GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, p. 20. Otra bibliografía importante sobre el particular puede consultarse en LUHMANN, “La cultura como un concepto histórico”.

⁵¹ GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, p. 43.

⁵² LUHMANN, “La cultura como un concepto histórico”, p. 13.

mino en cuestión vino del Viejo Continente. Sin embargo, en el caso que aquí seguimos y sin entrar en contradicción con Luhmann, debemos agregar que las mutaciones del término sólo se dieron a finales del siglo XVIII, y, sobre todo, en el lapso de la primera mitad del XIX. Específicamente, a mediados de este siglo, observamos que, aunque tenuemente, la palabra comienza a hacerse compleja. Esta situación estaría de acuerdo con lo señalado por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, quienes observan que la revolución terminológica y semántica que se inició a finales del siglo XVIII se convirtió en un gran tópico a mediados del siglo XIX.⁵³

Algunos ejemplos concretos para este momento en México (específicamente en 1848 y 1849) muestran que “cultura” tiene un uso polisémico. De esta manera, la encontramos como sinónimo de cultivo del hombre: “a primera vista le debe parecer atrevido, sobre todo a personas cuya *cultura* intelectual esta poco adelantada”.⁵⁴ Otras referencias establecen una vinculación relacional con “civilización”, como dijimos, la acepción más empleada: “[...] lo es por consecuencia, que la gran masa de la nación repugna por sus hábitos, por su falta de *cultura* y de *civilización* al sistema federal [...]”;⁵⁵ “[...] la infeliz nación a que te pertenecemos no ha podido permanecer siquiera estacionaria, y toca a los que manejan el timón del gobierno librarla de la deshonra en la que se haya a resguardo de la *cultura* moderna”.⁵⁶

⁵³ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN Y FUENTES, “Historia, lenguaje, sociedad”, p. 44.

⁵⁴ *El Universal* (9 dic. 1848).

⁵⁵ *El Universal* (28 dic. 1848).

⁵⁶ *El Universal* (10 mar. 1849). Hay otras que parecen entrecruzar ambas acepciones: “¿Por qué no aventajan los indios en la *civilización* con el

Finalmente, algunas de ellas permiten ver el cambio que comienza a tomar la palabra en relación con formas de comportamiento social: “Los principios religiosos considerados como fundamento de la moral y de la sociedad. Vemos ahora lo que puede influir, para hacer a los hombres buenos y felices la *cultura* del entendimiento, y lo que se llama las luces y la *civilización*”,⁵⁷ donde, en otro caso, se deja claro la distancia con “civilización”.

¡Los indios bárbaros! [...] ¡Y qué! ¿no es una vergüenza que unas cuantas tribus errantes, reducidas ya a un número muy corto, cuya *cultura* son los instintos feroces de la naturaleza [...] no es una vergüenza, decimos, que esos hombres, que de todo carecen, impidan los progresos de la *civilización* de todo un pueblo que se precia de culto?⁵⁸

Es decir, hay una permanencia del significado que se hace más tradicional y común en el siglo XIX, la mencionada cultura-civilización; pero a la vez hay una desaparición del uso de cultura-cultivo, que es la variación semántica más importante. Sin embargo, siendo cuidadosos en la lectura de los datos presentados líneas arriba, vemos que en la utilización del término, ya se puede percibir ese proceso de complejidad que menciona Geertz: “cultura del entendimiento”; “cultura intelectual”.

transcurso de los siglos? Porque han intervenido un conjunto de causas físicas y morales, que no ha querido el poder ni la sabiduría del hombre renovar. Una población sin *cultura* y educación discernida en grupos pequeños [...]” *El Universal* (1º ene. 1849).

⁵⁷ *El Universal* (6 ene. 1849).

⁵⁸ *El Universal* (27 mayo 1849).

PALABRAS FINALES

Como ha señalado Koselleck, cada concepto incluye estabilidad y cambio, y la división entre pasado y futuro está íntimamente contenida en el mismo.⁵⁹ Como se ha visto en el presente trabajo, desde que se introdujo en el habla latinoamericana, la palabra cultura ha sufrido variaciones importantes, por las cuales su significado ha tendido a alejarse de su valor original, adquiriendo y creando unos nuevos, aunque a la vez permanecieron otros simultáneamente en la utilización del término. Quizás el ejemplo más claro de esta suerte de mutación es la cercanía inicial y posterior lejanía con el término civilización.

En resumidas cuentas, se comprueba que la trama extralingüística rebasa al lenguaje en la medida en que la realización de una acción excede siempre a una mera enunciación o representación simbólica. Ello explica por qué un concepto, en tanto que cristalización de experiencias históricas, puede eventualmente alterarse, cambiar las expectativas vivenciales en él sedimentadas, ganando así nuevos significados.⁶⁰

SIGLAS Y REFERENCIAS

HNDM Hemeroteca Nacional de México, D.F.

ABELLÁN, Joaquín

«Historia de los conceptos» (Begriffsgeschichte) e Historia social. A propósito del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*”, en CASTILLO (coord.), 1991, pp. 47-68.

⁵⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES, “Historia conceptual, memoria e identidad”, p. 9.

⁶⁰ PALTÍ, “De la historia de las ‘ideas’”, p. 73.

ADANK, Patricia Ann Drwall

“Accommodation and innovation: the *Gazeta de México*, 1784 to 1810”, tesis de doctorado, Ann Arbor, Mich., Arizona State University, 1991.

ALTAMIRANO, Carlos

Para un programa de historia intelectual y otros ensayos, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo y Ascensión MARTÍNEZ RIAZA

Historia de la prensa hispanoamericana, Madrid, Mapfre, 1992.

COVARRUBIAS, Sebastián

Tesoro de la lengua castellana o española, Madrid, Castalia, 1994.

Diccionario de la Academia Usual

Diccionario de la Academia Usual, Madrid, Real Academia Española, (varias ediciones), <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.

Diccionario de Autoridades

Diccionario de Autoridades, Madrid, Real Academia de la Lengua Española (varias ediciones), <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.

ELÍAS, Norbert

El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier

“Civilización”, en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES (dirs.), 2003, pp. 144-156.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y Juan Francisco FUENTES

“Historia conceptual, memoria e identidad. Entrevista a Kosel-

leck” (I) y (II), en *Revista de Libros*, 111 y 112 (2006), pp. 6-10 y 19-22.

“Historia, lenguaje, sociedad: Conceptos y discursos en perspectiva histórica”, en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y FUENTES (dirs.), 2003, pp. 23-60.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y Juan Francisco FUENTES (dirs.)

Diccionario político y social del siglo XIX español, Madrid, Alianza, 2003.

GADAMER, Hans-Georg

Verdad y método, España, Sígueme, 1994.

GEERTZ, Clifford

La interpretación de las culturas, México, Gedisa, 2003.

KAHN, J. S.

El concepto de cultura: textos fundamentales, Barcelona, Anagrama, 1975.

KOSELLECK, Reinhart

Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia, Barcelona, Paidós, 2001.

Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993.

LUHMANN, Niklas

“La cultura como un concepto histórico”, en *Historia y Gráfica*, 8 (1997), pp. 11-33.

PALTI, Elías

“De la historia de las ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes o análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, en *Anales*, 7-8 (2004-2005), pp. 63-81.

“Introducción”, en KOSELLECK, 2001, pp. 9-31.

SARMIENTO, Domingo Faustino

Facundo, civilización y barbarie, La Habana, Casa de las Américas, 1982.

TERREROS Y PANDO, Esteban

Diccionario Castellano, con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana, Madrid, Ibarra, 1786-1793.

WITTGENSTEIN, Ludwing

Últimas conversaciones, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2004.

Periódicos

Diario de los Niños, ciudad de México

El Águila Mexicana, ciudad de México

El Diario de México, ciudad de México.

El Mercurio Mexicano, ciudad de México

El Sol, Ciudad de México, ciudad de México

El Universal, ciudad de México

La Gazeta Imperial de México, ciudad de México

La Gazeta de México, ciudad de México

Gazeta del Gobierno de México, ciudad de México

Jornal Económico Mercantil de Veracruz, Veracruz